



MUJERES | TEJIDOS Y
CON VOZ | RESISTENCIAS



DOSSIER DE EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS MIGRANTES ÍNDICE

Coordinación: Alianza por la Solidaridad

Edición: Paola Larco Muñoz

Financiación: Generalitat Valenciana

Fotografías: Tamara Sánchez

Ilustración: Ana Larco

Diseño y maquetación: Isabel Navarro

Impresión: Imprenta Fambuena

ISBN: 978-84-09-03626-4

© Alianza por la Solidaridad y Mujeres con voz, 2019.

Esta publicación se puede copiar y distribuir en cualquier medio o formato, siempre y cuando se reconozca y referencie adecuadamente la autoría.

No se puede utilizar esta publicación para ningún fin comercial.

Prólogo.....	P. 02
Ser o no ser feminista: he ahí el dilema	
Ana Gutiérrez Fajardo.....	P. 04
Interculturalidad	
Katherine Trujillo Ibarra.....	P. 07
La victimización de la mujer musulmana desde occidente	
Fatine Sakri.....	P. 08
Identidades y violencias de una intelectualidad descalza que llegó para quedarse	
Marifertxu.....	P. 09
¿Por qué las mujeres migrantes y racializadas buscamos ser sujetos políticos activos en Valencia?	
María José Naranjo.....	P. 10
Sobre la identidad y la experiencia migratoria	
Marcela Hincapié Martínez.....	P. 17
Dones amb veu: Amistat política i viatges altres.	
Paola Larco Muñoz.....	P. 26

Mujeres migrantes, mujeres con voz es un proyecto de Educación para la Ciudadanía Global que nace en mayo de 2018 para impulsar la transformación del discurso, la representación y la participación de las mujeres migrantes y racializadas en el País Valencià. Se trataba, en resumen, de poner en marcha herramientas contra el patriarcado y el racismo que pudieran ser útiles a las propias afectadas según sus demandas y necesidades, una intervención en la que pudieran denunciar las violencias que las atraviesan y poner en valor sus resistencias cotidianas.

Esta humilde iniciativa, con un cronograma y unos recursos limitados, ha puesto los primeros cimientos para un grupo con entidad propia: un año después, Mujeres con Voz es un colectivo independiente con un enfoque político que trasciende su propósito inicial.

Todo esto ha sido posible gracias al compromiso de un grupo de mujeres de diferentes orígenes, edades e intereses, con diferentes posicionamientos ideológicos, pero con un objetivo común: dar un paso al frente para visibilizar como sujetos políticos a las mujeres que sufren las repercusiones de estructuras racistas y misóginas que interseccionan en sus cuerpos.

Han sido unos meses de intenso trabajo en los que se ha interpelado a la sociedad mayoritaria a reflexionar sobre sus instituciones, actitudes y comportamientos. Preguntas incómodas que pretenden contribuir a desmontar el entramado de violencias cotidianas y sistémicas normalizadas a las que se enfrentan miles de mujeres

cada día en nuestro territorio.

En este sentido, se han realizado los siguientes talleres, conversatorios y jornadas:

1. Taller sobre violencias y resistencias en el Máster de Cooperación de la Universitat Politècnica de València. 22 de octubre de 2018.
2. Taller sobre violencias y resistencias en la Universidad Europea. 26 de noviembre de 2018.
3. Encuentro con periodistas sobre el tratamiento informativo de las mujeres migrantes y racializadas junto a la Unió de Periodistes. 12 de diciembre de 2018.
4. Taller sobre los estereotipos y prejuicios que atraviesan a las mujeres migrantes y racializadas en el Instituto Jordi de Sant Jordi. 24 de enero de 2019.
5. Presentación del proyecto en el eje migraciones y refugio del Fórum La Cooperación que Queremos de la Coordinadora Valenciana de ONGDs. 26 de enero de 2019.
6. Charla sobre interseccionalidad crítica en el Seminario Articular las Resistencias en la Facultad de Comunicación, Filología y Traducción de la Universitat de València. 5 de febrero de 2019.
7. Taller sobre la realidad de las mujeres migrantes en el Máster de Género de la Universitat de València. 12 de febrero de 2019.

8. Participación en el debate de la obra de teatro No es País para Negras en la Sala Off Teatre. 23 de febrero de 2019.

9. Participación con un puesto informativo en la II Feria Feminista de València en el Jardín de Viveros. 2 de marzo de 2019.

10. Participación con un conversatorio sobre la lucha por sus derechos de las mujeres árabes en el Cinefórum sobre la película La Fuente de las Mujeres en Ca Revolta. 5 de marzo de 2019.

11. Charla sobre las violencias y resistencias de las mujeres migrantes en las III Jornadas comarcales por la Igualdad de Género y la Diversidad Sexual de la Poble de Vallbona. 3 de abril de 2019.

12. Conversatorio sobre sororidad en la presentación de la exposición YoSoySomos en el Centro Cultural El Molí de Benetusser. 31 de mayo de 2019.

Cada una de estas acciones ha supuesto una oportunidad de aprendizaje y crecimiento personal y colectivo, una confirmación de que es urgente que las mujeres migrantes y racializadas lideren movimientos antirracistas y feministas para cambiar las estructuras que las violentan.

Son mujeres con voz, nadie puede hablar por ellas. Escuchemos, pues, si queremos transformar la sociedad, y actuemos en consecuencia como verdaderas aliadas.



“Hay una rebelde en mí - la Bestia de la Sombra. Es una parte de mí que se niega a aceptar órdenes de autoridades externas. Se niega a aceptar órdenes de mi voluntad consciente, desafía la soberanía de mi propio gobierno. Es esa parte de mí que odia las restricciones de cualquier clase, incluso las autoimpuestas. Al mínimo amago de cualquier otro de limitar mi tiempo y mi espacio, patalea con ambas piernas. Se desboca.”

Gloria Anzaldúa, 2004.

Cuando llegué a territorio español en septiembre del 2018, no me imaginaba siquiera lo que esta experiencia llegaría a significar para mí. Inicialmente, deseaba enfocarme en mis estudios de máster, los cuales aún no estaba segura de qué tratarían, ya que había recibido dos notificaciones de admisión: para un máster en Creación y Gestión de Empresas Innovadoras y para un máster en Género y Políticas de igualdad. A pesar de que hice todo por matricularme en el primero, pues consideraba que se complementaba mejor con mis estudios de grado, por cuestiones burocráticas me vi obligada a acceder al segundo, lo cual cambiaba mis planes no sólo académicos sino personales también, ya que se trataba de un máster que duraría dos años y no sólo uno, como duraba el que inicialmente había “escogido”. Por tanto, inicié esta trayectoria académica con incer-


tidumbre, expectativa y curiosidad, ansiando ver lo que el máster tenía para ofrecer. Si bien las primeras clases resultaron interesantes para empezar a entender algunos términos técnicos y útiles para unas bases teóricas iniciales, sentí que no era suficiente. Después de revisar brevemente otras autoras feministas no-eurocéntricas con la profesora Yanira Hermida, empecé a buscar actividades que pudieran estar relacionadas con estos otros feminismos. Quizá era también una manera de no perder la conexión con las raíces, con mi origen y el territorio con el que me identifico.

Así, llegué a la primera reunión del proyecto de Alianza Por la Solidaridad denominado: Mujeres migrantes, mujeres con voz. Al ser mi primera experiencia en estos espacios, pues hasta entonces mi vida laboral y personal se había desarrollado en otros ámbitos muy alejados de la participación social y política, inicié este camino con más dudas que certezas y cuestionándome constantemente si lo estaría haciendo “bien”. Después de mi participación en el primer taller, consideré oportuno permanecer temporalmente como espectadora en las siguientes actividades para empaparme un poco más de los diversos debates sociales, académicos, políticos e ideológicos que se desarrollan en este territorio.

La mística de la “racialidad”

De la misma manera en que Betty Friedan habla en su libro “La mística de la feminidad” sobre un malestar de la





mujer¹ que no tiene nombre, considero oportuno abordar un malestar que atraviesa a muchas “otras” mujeres en el Estado español, Europa y las sociedades occidentales u occidentalizadas en general, del cual no tenía plena conciencia hasta llegar a este territorio. Pues, así como la dicotomía “azul/rosa” ha sido parte de nuestra socialización desde que nacemos, así también la dicotomía “blanco/negro” marca nuestra existencia desde ese mismo instante.

Las personas, tanto hombres como mujeres, hemos normalizado distintos tipos de violencias que establecen jerarquías y construyen relaciones de poder, entre las cuales se encuentra el racismo: un mecanismo estructural y sistemático perverso que plantea un determinado “ideal” de ser humano como único modelo válido de persona con plenos derechos, que más que derechos se convierten en privilegios, pues por debajo de este arquetipo se encuentra una enorme población multicultural cuyas vidas tienen menos valor por el simple hecho de no calzar en este molde.

Fue así como habitar en territorio español se convirtió, inicialmente, en una carga, al tomar conciencia de los innumerables prejuicios y estereotipos que pesan sobre las personas migrantes en general, provenientes del Sur global y otros territorios periféricos, pero especialmente sobre las mujeres migrantes y racializadas. La pregunta

“¿de dónde eres?” que muchas veces me han hecho, aún sin malas intenciones, me permitió comprender que los discursos de odio pueden disfrazarse de maneras casi imperceptibles y me ha recordado durante todo este tiempo que no soy de aquí, que no pertenezco a este territorio, que soy una extraña ante los ojos de tantas mentes eurocentradas.

Es por este motivo que he permanecido en el proyecto, porque habitar este territorio se ha convertido en resistencia y rebeldía que a través de estos espacios transforma la rabia y la indignación en conocimiento y en un llamado a la movilización colectiva, sobre todo de quienes tienen y tenemos el privilegio de poder luchar por sociedades más justas y defender los derechos. Cabe aclarar que no es una lucha personal ni individual, sino contra unas estructuras del sistema social, político y económico que se han sentado sobre las bases de un terrorismo colonial, racista y machista.

Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven

Apenas unos meses y algunas conversaciones informales con compañeras, conocidas y amigas migrantes y racializadas fueron suficientes para que me diera cuenta que mi vida en el Reino de España no resultaría sencilla, pues la memoria colonial perpetúa las relaciones de poder que no sólo son políticas, sino que lastimosamente trascienden a lo social y lo personal también, afectando la cotidianeidad de la sociedad civil.

1 Hablo en singular porque alude al arquetipo de la mujer burguesa, blanca, de clase media.





"Me ofrecieron un trabajo en el que me pagaban 6 euros la hora por 4 horas diarias, pero me dijeron también que el pago sería el mismo, aunque trabajara más horas"... "busqué trabajo 'como loca' y siempre me ofrecían cuidar a personas mayores, incluso alguien me dijo 'te pago 600 euros por venir hasta Suiza a limpiarle el culo a mi papá'"... "le llamaron algunas personas por el anuncio de que buscaba trabajo y le dijeron que le pagaban más dinero si, además de la limpieza de la casa, tenía sexo con ellos (hombres españoles nativos) porque las latinas 'somos más cariñosas'"... "y entonces la profesora me dijo que si no quería seguir su consejo e iba a hacer lo que me diera la gana, que me regresara a mi país". Estas son sólo algunas de las frases, no textuales, que he escuchado en mis conversaciones y encuentros con amigas y compañeras. Es así como seguí mi llamado a la lucha, pues además pude percibir incontables veces la lástima y la "benevolencia" en los ojos de las personas, hombres y mujeres, nativas al dirigirse hacia mí, al hablarme, como si fuera una niña que necesita ser orientada, instruida y salvada.

Por ello y con la conciencia de que las luchas sólo trascienden si son colectivas, si se juntan diversos esfuerzos, miradas y perspectivas con unos objetivos comunes, hemos venido realizando distintas actividades que visibilicen a las mujeres migrantes y racializadas como sujetos políticos subversivos en toda su diversidad de experiencias y ya no como víctimas pasivas del sistema, capaces de generar conocimientos y plantear propuestas, exigir

derechos y cuestionar el poder heteropatriarcal-colonial-racista-capitalista que se ejerce sobre nuestros cuerpos y territorios.

Considero que, para poder aunar esfuerzos, es indispensable problematizar un feminismo con tintes eurocéntricos que no recoge las demandas de todas las mujeres, así como deconstruir el sujeto de ese feminismo que deja por fuera la diversidad de feminidades que existen en el mundo. Sólo así, será posible despatriarcalizar nuestras vidas, empezando por romper los esquemas mentales y las estructuras de poder que nos colocan en una posición privilegiada y sesgada que limita nuestra conciencia. Sólo así, los feminismos serán capaces de luchar por la dignidad y la libertad de las mujeres en España, Ecuador y los diversos territorios del planeta. Porque no es lo mismo habitar el cuerpo de quien rompe el "techo de cristal", que habitar el de quien recoge los pedazos.

"Nuestras hermanas blancas, amigas radicales, deben pensarlo de nuevo"

Jo Carrillo, 1988

Bibliografía

- Carrillo, Jo. (1998) "Y cuando se vayan, llévense sus retratos" en Este puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos. San Francisco: lsmPress.
- Anzaldúa, Gloria et. Al. (2004) "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan" en Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras p. 71 - 80. Madrid: Traficantes de sueños.



El activismo tocó a mi puerta en la adolescencia, alrededor de los 15 años. La juventud de mi entorno pedía a gritos ayuda y comprensión, viviendo una incertidumbre en mitad de un duelo migratorio que compartían junto a sus padres o su familia. La sociedad española no estuvo lista para la oleada migratoria, y por muchas herramientas que se ponían en manos de los institutos de secundaria, los profesionales que tras un largo esfuerzo intentaban buscar solución, no tuvieron éxito al acudir a socorrer. El resultado fue abandono escolar para acudir a un empleo con condiciones precarias, otros acudieron en busca de apoyo en bandas latinoamericanas. Las mujeres jóvenes, en su caso, madres a temprana edad, encargadas del cuidado del hogar, o ejerciendo roles de “madres” de sus hermanos.

La reflexión y la concienciación ha sido la gran aliada por la cual algunos decidimos seguir estudiando, en algunos casos por buscar una mejor remuneración futura, otros por demostrar la capacidad de finalizar estudios más allá del ciclo básico, y algunos en busca de herramientas para ayudar a su entorno. Todo esto en contra de las negativas predicciones de un futuro no profesional. En todos los casos no nos rendimos, pero tampoco lo hicieron aquellos que no pudieron seguir estudiando de forma inmediata. Al final fuimos médicas, trabajadoras sociales, economistas, nutricionistas, politólogas... Pero también fuimos limpiadoras, albañiles, electricistas, obreras, cocineras, camareras o repartidoras durante el proceso de conseguir la titulación.

Tras años de vivencias no olvidamos de dónde venimos, pero eso no quiere decir que toda nuestra vida queremos sentirnos ajenos al sitio donde vivimos. Hoy en día cada vez reivindicamos el sentirnos parte de este territorio, al cual ya consideramos nuestro.

El camino recorrido es el valor añadido, como se diría en economía, que tenemos los que hemos vivido procesos migratorios. Porque al mismo tiempo de enfrentarnos con barreras socioeconómicas y administrativas del país que nos ha acogido, hemos aprendido a luchar proponiendo cambios y a unirnos para fortalecerlos.

La importancia del intercambio de conocimiento de distintas áreas es fundamental para continuar difundiendo algo que ya está presente. Gracias a proyectos como este seguiremos haciendo camino al andar, y aunque tome tiempo iremos dejando atrás la sensación de sentirnos extraños porque ya es un hecho que este territorio ya es interculturalidad.



La mayoría de las sociedades occidentales consideran que las sociedades musulmanas se basan en subyugar a las mujeres, imponerles velos, prohibirles viajar y evitar que vayan a la escuela o disfruten de las muchas “libertades” que disfrutaban las mujeres en Occidente.

Después de los eventos del 11 de septiembre de 2001, Occidente se despertó ante una conmoción que generó preguntas sobre la naturaleza de las sociedades musulmanas y árabes y sobre la validez de la imagen que porta. Esta curiosidad llevó a muchos de ellos a investigar la realidad de estas sociedades para explorar su realidad y estudiar los detalles y componentes más precisos.

Como consecuencia la imagen de las mujeres oprimidas, sumisas y víctimas, se ha visto agravada por las percepciones occidentales que se han basado en las leyes de la religión musulmanas fuera de su contexto, así como las costumbres y tradiciones de las sociedades árabes y la cultura conservadora árabo-musulmana en relación con las mujeres. Presentando a un único modelo de mujer que se caracteriza por su religión, y de este modo invisibilizar las voces plurales de estas mujeres.

Esta visión parte de una imagen común del Islam como una religión que causa mucho miedo, la fabricación de esta imagen en la que los medios de comunicación, las instituciones culturales, los servicios de inteligencia, las

organizaciones y los partidos políticos han participado deliberadamente y que han sido promovidos como hechos incuestionables. Una visión estereotipada que sirve a legitimar las acciones racistas de muchos sistemas.

Son países que creen que se encuentran entre los mejores países y civilizaciones del mundo, y que las mujeres en sus países han adquirido todos sus derechos y que han alcanzado la plena igualdad entre hombres y mujeres, así que ahora toca liberar a otras mujeres que son las que no pueden decidir por sí mismas, por lo cual han decidido hablar por ellas y contar en tercera persona.

Yo no niego la existencia de un sistema patriarcal y unas conductas muy machistas en los países árabes, pero rechazo la imagen que se vende de que es algo exclusivo de nuestros países. El patriarcado nos toca a todas las mujeres y tenemos que combatirlo y seguir en nuestra lucha unas al lado de las otras pero no lo podemos combatir excluyendo a otras mujeres.



Una de las primeras violencias a las que me enfrento, como nómada, es al hecho de tener que ir justificando cada paso que doy y que mis razones le sean suficientes al hegemónico para validarme, dejarme ser y sentipensar. En ese quehacer estaba cuando AxS me encontró.

Este dossier pretende dar fe de algunas de nuestras vivencias al interior de un grupo de mujeres reunidas en la ciudad de Valencia por una única condición común: el ejercicio de nuestra movilidad humana. A través de esta bitácora, reflexionamos acerca de los diferentes aspectos de la migración, cómo nos relacionamos en el ámbito de lo personal y cómo nos vamos formando, empoderando y reivindicando como sujetas políticas, gracias a la unión y la voluntad de reconocernos como únicas e irrepetibles.

Damos una mirada sobre lo que supone y a qué intereses sirve la coartación de la libertad de movimiento y libre circulación, no sólo física sino ideológica y la configuración geopolítica del sur como contexto, además de espacio territorial.

Entretejidas, al calor de una birra o de una agüepanela, me planteo si los feminismos otros pueden ser una oportunidad de crecimiento de la humanidad, más allá del activismo por una igualdad en derechos y deberes de las personas y nuestro entorno.

Acompaño este proceso de manera imbricada de diversas opiniones encarnadas, sentires y saberes espirituales, algunas lecturas adhoc y pensamientos personales propios y de mis parces con o sin base alguna desde el punto de vista del conocimiento-científico-estrictamente-académico-septentrional. A través de

estas actividades, talleres, encuentros, ponencias y conferencias, pretendí ofrecer una contribución muy personal a ciertos enfoques y contenidos que me gustarían tuviese el estudio del desarrollo humano en un futuro cercano. Ese que nos explique: ¿desarrollo para quiénes y para qué, desde dónde, a partir de? Ese que incluya mi imaginación, intuición e inspiración.

Evidenciamos que el hecho migratorio de las migraciones es mucho más que un mero traslado voluntario o forzado de residencia; que las personas que deciden moverse, en concreto las mujeres del Sur, somos titulares de derechos y deberes no ciudadanas de segunda, que tenemos voz propia y que no sólo deseamos sino exigimos que nuestras voces sean escuchadas. Asimismo, que la construcción de la sociedad que anhelamos es posible sin necesidad de establecer lógicas binarias racistas que basen el éxito de algunos cuerpos sobre el secuestro de la dignidad de otras.

A quienes nos quieren calzadas o, peor aún, a quienes pretenden calzarnos con sus hormas supremacistas, les decimos que las nómadas resistimos y que resistir dista mucho de aguantar o soportar; que somos las herederas de aquellas que no lograsteis ahogar, quemar, encerrar, ni devolver en caliente. Somos mujeres, migras, con Voz y hemos venido para quedarnos y ofreceremos todo lo que vosotras no habéis sabido dar: Amor. Porque nada existe más insurgente hoy en día que reivindicar nuestro derecho a amar y ser felices.

¡Calzaos vosotras! ¡Poneos nuestras alpargatas y venid a bailar!



Este trabajo busca reflexionar sobre la necesidad de las mujeres migrantes y racializadas de organizarse y activarse como sujetos políticos en la sociedad valenciana. En un primer momento, se desarrollará un breve contexto migratorio en el marco europeo y español contemporáneo. En la segunda parte del trabajo, se explorará la noción de interseccionalidad para pensar la importancia de incorporar el prisma de género en las políticas públicas migratorias de la Comunidad Valenciana. Finalmente, se abordará la conformación del grupo 'Mujeres migrantes, mujeres con voz' para generar algunas conclusiones sobre la interrogante central del texto.

Mujeres migrantes, dignas y currantes

Miles de migrantes provenientes principalmente de África y América Latina llegan a Europa todos los años en busca de un mejor porvenir. España es uno de los destinos más concurridos por esta permanente oleada migratoria, que se expande por todo el continente. La situación en la que llegan estas personas al país es precaria. Muchos no tienen sus papeles en regla, contactos y no hablan castellano, por tanto, no pueden aspirar a un trabajo digno o formal. Esto también aplica para las personas con una formación académica, quienes no pueden trabajar en su campo profesional por falta de plazas, restricciones de la Ley de Extranjería o procesos complejos en la homologación de sus títulos. Las


oportunidades laborales que se les presentan a estos ciudadanos son escasas y están permeadas por diversas formas de explotación, maltrato y xenofobia. En este marco, las mujeres migrantes también son discriminadas por las relaciones de poder que interactúan en su condición de mujeres, migrantes y trabajadoras, tres dimensiones que las distinguen en esta nueva sociedad de acogida (Rubio, 2003: 11). Estas variables relacionadas con la clase, género y raza ¹ entran en juego dentro de su proceso migratorio y en su experiencia en el nuevo territorio.

Las migraciones masivas suelen acarrear fenómenos de xenofobia en las sociedades donde se establecen estos grupos 'nuevos' de personas. En la última década, países de la Unión Europea han tenido un repunte de los Gobiernos de extrema derecha, con una serie de políticas conservadoras antimigrantes. Estas refuerzan discursos hipernacionalistas que buscan frenar los flujos migratorios de países del sur global.²

¹ La noción de "raza" se propone como una construcción crítica y un lugar de enunciación política. La raza no existe como un orden natural, pero al nombrarla, se visibiliza el racismo, con las relaciones de poder y estructuras que lo amparan. Esto corresponde con la mirada interseccional y decolonial que propone este trabajo.

² La construcción de sur global en este escrito propone relaciones de poder geopolíticas, no geográficas. Por tanto, los países del sur son aquellos no hegemónicos, minorías en enunciación política, económica, social y cultural.





Actualmente, “la extrema derecha está presente en 17 parlamentos nacionales de la UE” (Berlín, 2018). La mirada que tienen estos partidos es diversa, pero muchos han utilizado el miedo a la inmigración para consolidar sus resultados electorales,

“en algunos países han surgido como partidos populistas y euroescépticos de nuevo cuño a raíz de las crisis de la deuda y de los refugiados; en otros, son fuerzas establecidas con un carácter radicalmente conservador y nacionalista; algunos son directamente neonazis y violentos. En ciertos estados miembros son voces minoritarias en la oposición; en otros, gobiernan en solitario y con mayoría absoluta; y en algún caso, pese a no tener presencia parlamentaria, logran determinar la agenda política (Idem).”

En 2019, el partido español VOX, fundado por José Antonio Ortega Lara, ingresó en el parlamento de Andalucía. VOX es conocido por su postura de extrema derecha, conservadora, que busca promover leyes y normativas polémicas, que generan debate en la opinión pública. Sobre todo, con relación a las libertades individuales y derechos de las minorías GLBTI, étnicas, mujeres, inmigrantes, entre otros grupos vulnerables.

El 15 de enero de 2019, varias mujeres, colectivos y ciudadanía en general se movilizaron en varias ciudades y pueblos de España en protesta a “las propuestas del

partido Vox de derogar leyes y normativas que protegen los derechos de las mujeres” (País, 2019). Bajo el lema “ni un paso atrás en igualdad”, en Valencia la concentración se desarrolló en la Plaza del Ayuntamiento. Donde colectivos de mujeres migrantes también se hicieron presentes para manifestar su miedo e inconformidad ante esta realidad. Dos de los lemas usados ese día por estos grupos fueron “mujeres, migrantes, dignas y currantes” y “el feminismo será antirracista o no será”³. Estas dos enunciaciones dan cuenta del sistema racista, colonial y patriarcal en el que se amparan estructuras y legislaciones como los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) y la Ley de Extranjería, ejes de análisis dentro de este escrito.

La mayoría de las mujeres migrantes en España son trabajadoras (IOÉ, 2001), en Valencia esta realidad es la misma. Algunas se desempeñan de forma irregular, otras con papeles, donde la labor doméstica es una fuente de trabajo predominante (IOÉ, 2001). Es así como,

Las trayectorias migratorias de las mujeres que se insertan en las cadenas globales del cuidado son un campo de análisis privilegiado para mirar cómo las desigualdades sociales y las relaciones de poder, que tejen el entramado social en origen, se traducen en el espacio transnacional, que

3 Esta frase pertenece Angela Davis, teórica feminista afroamericana, referente dentro de grupos feministas de mujeres migrantes y racializadas.





características asumen y cómo se articulan a los procesos globales de reproducción social (Herrera, 2005: 284).

Las personas migrantes que escogen a España como país de destino se ven sujetos a la Ley de Extranjería que, a su vez, responde a las políticas migratorias de la Unión Europea (Alianza por la Solidaridad, 2018: 20). En 2018, “según datos del Instituto Nacional de Estadística, el Estado español tenía una población extranjera de 4.572,807 personas” (Ídem). De esta cifra, casi el cincuenta por ciento eran mujeres (Ídem).

Ciudadanos de países de América Latina, 595.408, y África, 422.832 (Alianza por la Solidaridad, 2018: 20), fueron los grupos predominantes dentro de este universo migratorio. Las razones por las que estos ciudadanos deciden abandonar sus países son múltiples. La búsqueda de trabajo y el evadir contextos violentos son dos de las razones principales (Ídem). A estas le siguen la fuga de cerebros, es decir, profesionales calificados o en formación con escasas oportunidades laborales en sus países (Esteban, 2012: 35). Además de un grupo reducido de estudiantes de tercero y cuarto nivel que buscan un reconocimiento internacional en su formación (Ídem).


Un antecedente clave para entender las políticas migratorias en el contexto español es la “aprobación de la directiva 2008/115/CE, también conocida como directiva de retorno (...) que regula la expulsión y detención de

personas migrantes en situación administrativa irregular” (Alianza por la Solidaridad, 2018: 20). Esta iniciativa, respaldada por la derecha nacionalista española y el Partido Popular Europeo, “limita la reclusión de personas migrantes hasta 18 meses antes de proceder a su expulsión (...) y, entre otras cuestiones, amplía el límite de estancia en los CIE de 40 a 60 días” (Ídem).

En 2016, “casi 36.000 extranjeros fueron detenidos por incumplir la Ley de Extranjería, de los que 7,600 fueron internados en uno de los siete CIE del Estado español, de ellos 500 fueron mujeres” (Alianza por la Solidaridad, 2018: 20).

La existencia de los CIE refuerza una serie de violencias jurídicas e institucionales que complejizan las experiencias y el desarrollo pleno de las mujeres migrantes en situación irregular en España. Este mecanismo, sumado a la ley de Extranjería, inciden en las opciones laborales de este grupo. En este marco, la presencia de mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo mundial, en situación irregular o con papeles, destaca al: “trabajo doméstico como forma de inserción laboral de las mujeres migrantes, en sus distintas acepciones de trabajo de limpieza, pero también, de cuidado de niños y niñas y de personas mayores” (Herrera, 2005: 282). Esta relación también aplica en el mercado de trabajo español, donde las migrantes acceden con mayor facilidad a este campo laboral, este fenómeno ha empezado a ser documentado des-





de los análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social. Las actividades relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo, la socialización y el cuidado están cada vez más, en muchos lugares del planeta, a cargo de mujeres migrantes (Herrera, 2005:282).

Aquí cabe destacar a las “redes de cuidados” como un aspecto fundamental para entender las migraciones de mujeres en Valencia, donde el aparato Jurídico y Estatal que media estos procesos propone como opciones más accesibles a estos espacios de trabajo. Siguiendo esta línea de reflexión, la aplicación de la Ley de Extranjería es el eje que permite entender varias de las violencias estructurales que viven las mujeres migrantes. La regularidad laboral y administrativa a la que apuntan está mediada por esta ley, y supone para las mujeres migrantes y trabajadoras una serie de requisitos muchas veces inaccesibles. Esto las pone en una situación vulnerable a la precarización laboral, explotación, maltrato, entre otras situaciones de violencia.

El Feminismo será antirracista o no será

Además de las violencias estructurales antes mencionadas, hay una serie de mandatos de género con los que deben lidiar las migrantes en el ámbito laboral. Las cadenas de cuidados son un prisma para complejizar la mirada que se tiene sobre los procesos migratorios. Aquí las mujeres, prin-

cialmente españolas, aspiran a empleos fuera del ámbito doméstico gracias al trabajo de este grupo.

En Valencia, las políticas públicas autonómicas en materia de migración se articulan “en torno a la Ley 15/2008 (...) de Integración de las Personas Inmigrantes en la Comunitat Valenciana y su posterior desarrollo reglamentario” (Alianza por la Solidaridad, 2018: 23). La aplicación de esta ley muestra una necesidad de incorporar una perspectiva interseccional en las políticas públicas “teniendo en cuenta además de la igualdad de género al antirracismo” (Alianza por la Solidaridad, 2018: 78).

Una mirada interseccional es el medio para visibilizar y problematizar las variables de opresión y privilegio contextuales que median las experiencias de las mujeres migrantes en Valencia, para quienes las categorías de ‘clase’, ‘raza’ y ‘nacionalidad’, las vuelven vulnerables a la discriminación en su nuevo contexto de acogida.

Siguiendo esta línea, Ochy Curiel aborda la necesidad de nombrar estas variables y nombrarnos dentro de estas categorías, pensándolas como lugares de enunciación política (Curiel, 2018). Para Curiel, necesitamos mencionar la ‘raza’ para cuestionar el racismo; ‘clase’, para combatir el clasismo; y ‘mujer’ para problematizar el machismo (Idem). En este marco, estos conceptos servirían como esencialismos estratégicos que buscan cuestionar construcciones de poder que promueven la desigualdad, además de los sistemas





que amparan dichas desigualdades.

Aquí cabe mencionar que la visibilidad del racismo en los feminismos decoloniales, que apuestan por las prácticas políticas para producir teorización y cambio social. Una mirada interseccional, en cualquier dimensión donde quiera aplicarse, es una apuesta para visibilizar la multiplicidad de identidades, no sólo en el marco de la exclusión, sino también en las posibilidades de agencia de los sujetos o grupos sociales (Curriel, 2018).

Es esencial visibilizar las múltiples experiencias de las mujeres migrantes. Romper con la idea de que la migración es igual para todas las mujeres y por tanto erradicar los universalismos sobre las migrantes es parte fundamental de este trabajo. Al considerar las variables de opresión y de privilegio particulares, en un contexto estructural, jurídico y estatal, que en efecto propone puntos de encuentro, pero que opera de formas distintas en los cuerpos y las vidas de las migrantes racializadas.

Mujeres migrantes, mujeres con voz


En abril del 2019 Vox consiguió en las elecciones generales 24 escaños en el Congreso, situándose como la quinta fuerza política en España con alrededor 2,6 millones de votos. Este escenario se relaciona con la interrogante central de este trabajo ¿por qué las mujeres migrantes

y racializadas buscamos activarnos como sujetos políticos en Valencia? La respuesta es múltiple, como múltiples son las experiencias migratorias. Este trabajo reflexivo no pretende promover generalizaciones ni hablar en nombre de otras mujeres, pero podemos destacar algunos puntos centrales en torno a la interrogante.

Las redes migratorias de mujeres se afianzan en la amistad como una apuesta política y un espacio de resistencia. A través de estas redes las mujeres migrantes consiguen contactos, trabajo y ayuda comunitaria en un territorio nuevo para ellas. La contención física, económica, emocional y cultural que suponen estos espacios de interacción e intercambio social, son mecanismos de supervivencia. Unirse para resistir a un contexto muchas veces complejo, mediado por diversas formas de violencia.

Es así como el grupo "Mujeres migrantes, mujeres con voz" ha sido un medio para organizarnos y visibilizarnos en la sociedad valenciana. Trabajamos por romper con los estereotipos que recaen sobre las mujeres migrantes y racializadas. Además de problematizar las diversas formas de violencia que median nuestros procesos migratorios. Para esto buscamos romper con el universal de mujer migrante, las migraciones de mujeres son múltiples, con privilegios y opresiones particulares, aunque todas tienen como punto en común a la Ley de Extranjería, como un mecanismo que se ejerce de forma racista, violenta, patriarcal y colonial. En el grupo que hemos conformado hablamos de expe-





riencia para hablar de resistencia. Buscamos no caer en la victimización, sino que hacemos uso de la rebeldía para intervenir en espacios de la sociedad civil, medios de comunicación, académicos e institucionales de Valencia; con el fin de sensibilizar a las personas sobre las realidades de las mujeres migrantes, para que desde sus esferas de poder promuevan nuestros derechos y pleno desarrollo.

Las 'Mujeres con voz' no necesitamos salvadoras ni salvadores, el paternalismo y maternalismo no nos representan. No buscamos hablar en nombre de otras mujeres, pero en medio de nuestras experiencias múltiples, reconocemos un panorama migratorio violento que debe ser cuestionado. Es así como destacamos el trabajo de las migrantes que estuvieron antes que nosotras en este territorio, y que han facilitado nuestro camino; y buscamos hacer algo por las mujeres que vendrán. En esta búsqueda de trabajar colectivamente y hacer incidencia, desarrollamos nuestro primer fanzine "Tejido de una mirada migrante resiliente. Voces, cuerpos y enraizamientos", donde nueve compañeras apostamos por una nueva forma de fortalecer las resistencias y construir conocimiento. Textos, ensayos, poemas, reflexiones y recetas fueron algunos de los medios utilizados para visibilizar nuestros procesos personales y colectivos.

Quedan varias cosas por hacer, pero creo que el trabajo que estamos haciendo desde nuestra experiencia y práctica para que las mujeres migrantes seamos consideradas

sujetos políticos es un paso importante. El breve contexto migratorio aquí presentado es solo la punta del iceberg del fenómeno complejo de la migración en Europa, España y Valencia. Pero al situarnos en este marco general, podemos dar cuenta de la importancia de resistir a un contexto complejo y a veces adverso.

La tierra también es de quien la vive y la trabaja, nosotras hemos vuelto este territorio nuestro con esfuerzo y labor. Sabemos que juntas podemos llegar más lejos, por eso hemos decidido seguir creando redes y que la experiencia en el grupo "Mujeres migrantes, mujeres con voz" trascienda en la creación de la colectiva "Mujeres con Voz". Un nuevo medio para un mismo fin, apostar por un mundo donde quepan muchos mundos⁴. Para que los feminismos sean diversos, múltiples y solidarios. Para que cambien las estructuras de poder que nos invisibilizan y violentan. Para que las leyes de este país nos consideren y nos acojan. Porque la resistencia no es solo aguantar, sino construir algo nuevo y mejor. Donde las voces de todas sean escuchadas, no solo de las mujeres que quieren romper el 'techo de cristal', sino también las que recogen los cristales del suelo. Porque usemos nuestros privilegios personales para visibilizar una lucha colectiva.

¡Porque las luchas feminista serán para todas o no serán!

⁴ Frase del Subcomandante Marcos, seudónimo del portavoz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional mexicano.



Bibliografía:

-Berlín, Antonio Martínez. El Confidencial. 5 de Octubre de 2018. https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-10-22/populistas-ultraconservadores-y-neonazis-radiografia-de-la-extrema-derecha-en-europa_1464096/ (último acceso: 16 de Enero de 2019).

-Curiel, Ochy. Conferencia "Aportes y propuestas del feminismo decolonial de Abya Yala". Valencia, 27 de Septiembre de 2018.

-Esteban, Fernando Osvaldo. La migración calificada de latinoamericanos: perspectiva histórica y tendencias actuales. Valencia: Facultat de Ciències Socials - Universitat de València, 2012.

-Herrera, Gioconda. «Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. Pp. 283-300. » En En La migración ecuatoriana Transnacionalismo, redes e identidades. , 283-300. Quito: Flacso, 2005.

-País, El. El PAÍS. 15 de Enero de 2019. https://elpais.com/politica/2019/01/15/actualidad/1547570752_689659.html (último acceso: 16 de Enero de 2019).

-Rubio, Sonia Parella. «Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación.» Madrid: Anthropos, 2003.



“Lo que quiero es contar con las tres culturas-la blanca, la mexicana, la india. Quiero la libertad de poder tallar y cincelar mi propio rostro, cortar la hemorragia con cenizas, modelar mis propios dioses desde mis entrañas. Y si ir a casa me es denegado entonces tendré que levantarme y reclamar mi espacio, creando una nueva cultura-una cultura mestiza-con mi propia madera, mis propios ladrillos y argamasa y mi propia arquitectura feminista”

La prieta
Gloria Anzaldúa

Existe un momento en el proyecto migratorio donde la fecha de regreso al país de origen se convierte en una más de las variables de incertidumbre, no hay billete de regreso comprado, hay una vida que se ha ido estructurado y procesos individuales y colectivos en desarrollo que te importan y que te preocupan tanto como para considerar un no retorno. Con el paso del tiempo, los meses y años se construye una identidad fronteriza¹, una

¹ Gloria Anzaldúa propone asumir el mestizaje y la multiplicidad con formas no reductoras. En la tensión y riqueza política de vivir a caballo entre varias culturas, empleando varios idiomas y en la distancia crítica que implica el no ser reconocida como adecuada en ninguno de los marcos disponibles, como mujer, lesbiana y chicana, la conciencia mestiza de Anzaldúa surge de las posibilidades de hacer habitable la propia posición de frontera. (Prologo escrito por la Escalera Karakola en el libro *Otras inapropiables*. Madrid: 2004). Es importante señalar que Anzaldúa está considerada dentro del grupo de mujeres que escribieron desde el Feminismo <de las

identidad porosa con tantos aspectos de aquí y de allá, mediada por los sentimientos de nostalgia y por las incertidumbres sobre el futuro y la continua necesidad de evaluar donde se está mejor, se tenga o no se tenga hijas e hijos, se añora el terruño², pero al mismo tiempo se empieza a considerar que este, el territorio que no era tuyo, se convierte en tu espacio, en tu tierra y se politizan las prácticas cotidianas como aquello que se puede aportar para transformar las circunstancias que se perciben como inequitativas.

¿Cuándo se deja de ser migrante? ¿Cuándo se puede una persona considerar parte de un territorio? ¿Qué supone para una persona enfrentarse a un proyecto migratorio permanente? ¿Qué elementos de la identidad se convierten en elementos de resistencia? Estas son preguntas que complejizan mi análisis sobre lo que supone la integración desde la posición situada de mujeres con

mujeres de color>, término que en Estados Unidos fue creado hacia los años setenta a modo de artefacto teórico y político con el fin de “aglutinar las opresiones comunes en torno al racismo que experimentan mujeres de procedencias nacionales y étnico-raciales distintas” (pág. 11).

² “Así, aunque inicialmente el terruño es visto como la tierra, en el sentido físico del término, o el país de origen -jurídica y geográficamente hablando-, en realidad es el contenido subjetivo y sus extensiones a otro tipo de figuras como la familia, el paisaje y la amistad lo que le dota de contenido. Es decir, no es el lugar geográfico o jurídico en sí mismo lo que genera ese vínculo con el migrante, sino son las subjetividades, los significados y las interpretaciones construidos a su alrededor”. (Baltazar Cruz, 2016, pág. 20)




las que me relaciono todos los días, teniendo como marco que sí bien es cierto que se ha escrito de manera prolífica sobre las mujeres migrantes y las realidades que afrontan en su proyecto migratorio, es para mí importante matizar lo que ha significado para ellas a nivel personal/emocional/político.

Por consiguiente, no me interesa hacer énfasis en las mujeres migrantes como sujetos pasivos de una situación externa o de violencias que les atraviesan los cuerpos³, es importante evidenciar la configuración de mujeres migrantes como referentes, como sujetos activos en un país diferente al de su nacimiento. No desconozco que en algún momento han vivido experiencias violentas y que esto ha significado una vulneración en un periodo de tiempo, no obstante, no es eso lo que me motiva a escribir estas líneas. Mi interés está dirigido donde desde distintos escenarios (academia, asociaciones de la sociedad civil, sector público, trabajo remunerado y no remunerado) hacen un posicionamiento de “la mujer migrante” no como una mujer que está subordinada o víctima de las circunstancias, sino como una mujer que hace de su trabajo y activismo una práctica política continua, que busca mostrar otra cara: una dotada de poder de acción y agenciamiento de procesos personales y colectivos.

3 “El cuerpo es un territorio-lugar, vivencia emociones y sensaciones. Entonces entendido de esta forma, el cuerpo es también, un lugar de resistencia porque permiten establecer estrategias de toma de conciencia que llevan acciones de liberación colectiva” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, pág. 16).

Es importante para mí señalar, una doble forma de concebir la integración, la primera en donde la integración como un ejercicio en donde las culturas como entes vivos e históricos, con límites porosos se permean unas a otras, es decir como planteamiento práctico de convivencia social, como un ejercicio donde una persona que viene de fuera, “extranjera”, se siente libre de compartir abiertamente su cultura y sea legítimo y digno sentirse diferente y esto sea valorado por la sociedad receptora como una ganancia. Una segunda forma, que muestra una cara de la integración que posiciona el relato de una cultura hegemónica, donde se supone que hay “una cultura universal” que es unitaria, central y racional que para el caso es Europa como centro y que las otras están en un nivel de infraculturas o subculturas, en un estado previo, en vía de desarrollo o no suficientemente civilizadas, ese lugar del no ser que señala Franz Fanón.

“poner en cuestión qué se constituye como diferencia y como lo diferente tiende a equipararse con lo particular, lo periférico, lo deficiente frente a lo universal y lo central, conformándose relaciones asimétricas de poder. Las marcas de la indiferencia: se revuelven mostrando las particulares marcas de la diferencia: <lo neutro>, invisibilizado por lo normativo hegemónico y sobrerrepresentado” (Karakola, 2004, pág. 10).



Este postulado de una cultura hegemónica se sostiene en un pensamiento colonial que se ha ido consolidando por siglos, y que se traduce en lo cotidiano, es decir no es un análisis someramente hecho desde la academia en el marco de un pensamiento posmoderno y de- o pos-colonial, es un análisis que pone en evidencia la matriz de poder del mundo actual, en donde existe un norte global no solamente a nivel económico y político, sino a nivel racial, cultural, religioso-moral que atraviesa las relaciones cotidianas.

El norte, como poder, no es solo un lugar geográfico, es un lugar de poder que se puede replicar dentro de las mismas sociedades europeas. Tal es el caso de España, y el tratamiento dado al pueblo gitano, la representación del buen ciudadano español está dada para aquel varón, blanco, heterosexual que dentro del sistema de poder consume bienes y servicios y que tributa, en contraposición a la mujer gitana que usualmente está representada en la usuaria de los servicios sociales que vive de ayudas (Karakola, 2004, pág. 15) y que “fomenta la explotación de sus hijas” con la finalidad de mantener las tradiciones culturales.

Grosfoguel, en el análisis sobre el racismo (zonas de ser y no ser, siguiendo la tradición de Franz Fanon) lo señala de la siguiente manera:

“La zona del ser y no-ser no es un lugar geográfico específico, sino una posición en las relaciones raciales de poder que ocurren a escala global entre centros y periferias, pero que también ocurren a escala nacional y local contra diversos grupos racialmente inferiorizados”(2012, pág. 94)

En ese marco de una cultura occidental hegemónica, como se señaló anteriormente se supone que las mujeres migrantes son igualmente sujetos que como norma general sobrecargan el Estado de Bienestar. Se desconoce que la mayoría tributa, que sus aportes van a la Seguridad Social, se hace un análisis hipócrita que invisibiliza su contribución, y que esconde que la principal ocupación de las mujeres migrantes- tengan o no estudios universitarios en sus países de origen- es el trabajo en el sector del hogar y los cuidados. Es decir, ocupan un sector históricamente feminizado y poco valorado que se sostiene en un relato sobre la utilidad de la migración que sustenta la forma de vida de la población autóctona.

En el marco de esta forma de gestionar la vida, las mujeres migrantes son víctimas de múltiples violencias y privaciones, que se traducen en la no garantía de sus derechos y la negación de su ciudadanía. Sin embargo, existen de igual manera las resistencias que se hacen desde estos bordes, rompiendo esa única representación de la mujer migrante encasillada en el rol sumiso, o de aquella que ha migrado “por arrastre”, es decir en la





reagrupación familiar que solicita su pareja. Al contrario, estas mujeres rompen ese relato de “la mujer del Tercer Mundo”⁴ y se presentan así mismo como mujeres con poder desde diversas estrategias de resistencia.

Estas estrategias de resistencia pasan por esa identidad “construida y reconstruida en la diáspora y la hibridación, es decir en los desplazamientos y experiencias multilocales o pertenencias múltiples”(Karakola, 2004, pág. 18), porque luego de los años de su proyecto migratorio, es importante reconocer que esa identidad tiene elemento de aquí y de allá, añoranzas de allá, de esos sueños de retorno, de ese hacer raíces en tierras europeas, de las conexiones entre el territorio de origen y el de “acogida”, de los aspectos que han incorporado a su identidad y que son de estos territorios, de la idea que tienen sobre la percepción que tienen de ellas en sus países de acogida, después de tantos años de estar fuera de casa.

Hago estos análisis al mismo tiempo que se me presentan preguntas sobre la posibilidad de alargar mi estancia


4 Chandra Mohanty en su ensayo: Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonia (2008), señala como se produce por parte de las investigaciones feministas de occidente una noción universalista y estática en la categoría que ella denomina “las mujeres del tercer mundo” en donde estas mujeres promedio llevan una vida truncada debido a su género y a la procedencia de sus países, esto en contraste con la imagen que se da de las mujeres de occidente, lo que ella denomina una confabulación imperial.

en este país, ya no como estudiante, sino en un proyecto de vida a mediano plazo, me embargan sentimientos y miedos que me interpelan sobre lo que me espera laboralmente aquí, pero también en mi tierra. En dos años se desvirtúa esa vida que se tenía y se configura una nueva, se enfrenta el miedo a ese tener que empezar de nuevo continuamente. “yo también tengo miedo de volver a casa” (Anzaldúa, pág. 79).

El tiempo no se detiene en tu tierra de origen, la mujer que extrañan tus familiares es una mujer que ha cambiado con el paso de los años, se ha transformado, no será nunca totalmente blanca y europea, así adquiera la nacionalidad o la residencia, así establezca familia y tenga descendencia que nazca en territorio europeo, y así regrese no será tampoco india, negra, güera, campesina, está conminada a los lugares medios, a habitar las contradicciones que supone el bucle migración/retorno, a ser un ser híbrido en medio de sus iguales y en medio de sus no iguales.

Con esta experiencia, me es posible entender como en la actualidad en donde las teorías decoloniales (o poscoloniales de acuerdo al lugar y perspectiva desde donde se escribe), se acude a romantizar las culturas de origen (lo decolonial está de moda dirían algunos) y se adoptan posturas que omiten señalar los diferentes procesos de opresión en los sures, señalando beligerantemente las opresiones en el norte, en el marco de la deconstrucción





como proceso que está en boga y del cual se habla mucho en espacios académicos. Así entiendo, porque como dice Anzaldúa, muchas activistas acogen la vía de exaltar los valores del sur. Sin embargo, el análisis que quiero defender es que la posición crítica debe ser útil para analizar las opresiones en una relación de las dos culturas, en dos vías.

Puedo comprender por qué cuanto más teñidas de sangre anglo, más firmemente mis hermanas de color y de coloradas glorifican los valores de su cultura de color para compensar la extrema devaluación de la que es objeto por parte de la cultura blanca. Es una reacción legítima (Anzaldúa, 1987, pág. 79).

Nuestros feminismos plurales, los que a mí me gusta llamar feminismos mestizos

“Ha hecho falta un cierto tiempo para darnos cuenta de que nuestro lugar era precisamente la casa de la diferencia, más que la seguridad de una diferencia en particular”

Audre Lorde

¿Cuál es el propósito del feminismo? Esta pregunta me surge no con el fin de hacer una disertación que ocupe una hoja y ya está, sino desde tratar de hacer un posicionamiento que dé cuenta de cómo mis interpretaciones sobre la vivencia del género están basadas en una postura del feminismo que no concibe como fin

último alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres en una sociedad que posiciona un relato en donde en el estado actual de cosas es posible alcanzarla, como lo es la sociedad europea, por señalarlo de manera muy somera. Mi posicionamiento se da desde una vertiente que complejiza la experiencia femenina teniendo en cuenta el entrecruzamiento de variables que ponen en duda la estructura de la sociedad y recuerda que existe una deuda y carga histórica con algunos pueblos, por tanto, para mí, el propósito del feminismo está ligado profundamente al concepto de justicia social.

Norma Blázquez Graf (2010) afirma que, aunque las posturas del feminismo son tan heterogéneas existen dos aspectos en los que se tiene más o menos un consenso, estos son el primero es que el género es un ordenador social que junto a otras variables como la raza, la clase y la preferencia sexual dan forma a la vida social, y otra es que la acción es necesaria para transformar las realidades sociales de las mujeres, por ende el compromiso del feminismo también es por el cambio social (pág. 21), no obstante es importante llamar la atención si ese cambio social tiene la mirada que sobre la justicia quiero proponer.

Empiezo diferenciando esta postura, ya que en dos años de vivir fuera de mi país y estar en España he conocido la experiencia de la racialización y lo que significa que mi identidad se haya cuestionado; en mi país de origen





yo era parte del grupo poblacional mayoritario, es decir, era mestiza, y eso significaba haber naturalizado y normalizado que la discriminación estuviera encarnada en otros sujetos, las comunidades afrodescendientes, los pueblos originarios, las personas campesinas (de origen rural), entre otras, años después entendí que esto tenía que ver con nuestro pasado colonial y la colonialidad en la constitución de la República, como resultado: la clase mestiza no tiene que vivir discriminación basada por la diferenciación de provenir de una mezcla de población originaria y española, a no ser que sea por vía de la clase social. Como señala Cherríe Moraga, “yo debo reconocer que la mayor parte de mi vida, por el simple hecho de que me veo blanca, me identifiqué y aspiré a tener valores blancos, y que rolé la ola de aquel privilegio de California del sur, tanto como mi conciencia me lo permitió”(La Cüera, 1998, pág. 127).

En el presente al ser extranjera mi cuerpo es señalado bajo unos marcadores raciales ⁵, por esto digo era mestiza, signándolo como una posición de privilegio en un contexto y tiempo diferente, que retornará en tanto me mueva de nuevo de contexto aunque para mí ya sea entendida de otra manera, es decir, luego de vivir lo que he afrontado en esta experiencia, el entendimiento de mi ser mestiza no será el mismo; ahora soy la estudiante de


fuera, la que habla distinto, la que tiene rasgos físicos y una estética distinta. Esto no sería necesariamente un problema como lo propone AvtarBrah (1992), sino fuese que por medio de esa diferenciación se viven actos de exclusión y discriminación. Ahora soy del grupo minoritario, hablo desde allí y por ende mi identidad se ha ido transformando, generando mutaciones que están en la vía de mis nuevos intereses teóricos y políticos, desde reflexiones que encuentro útiles para este trabajo de final de máster.

Me ha emocionado enormemente encontrar fuera del espacio de la Academia, mujeres activistas o grupos en donde se complejizan las ideas del feminismo desde una postura que tiene en cuenta la división social producida por la categoría de raza, en el proceso de vivir la racialización, me he encontrado con textos que me han llegado por vía de los mercadillos, por las librerías autogestionadas, por las ventas e intercambios que hacen en sus visitas mujeres del sur a estas tierras valencianas, textos en los que me he visto referenciada, y que considero de utilidad para posicionarme en este espacio de complejizar las diferencias y tender puentes entre ellas, como una experiencia encarnada.

De manera que, esta es una reflexión de carácter contextual y contingente, que obedece a un tiempo presente y que no pretende situarse en el lugar de la producción

5 La «racialización» ocurre por la marca de «cuerpos». Algunos «cuerpos» son racializados como superiores y otros «cuerpos» son racializados como inferiores (Grosfoguel, 2012, pág. 94)





de una verdad, parte de una política de la sospecha⁶ por ende rechaza la idea de objetividad, es decir de esa postura de estar apartada o fuera de ese “objeto de estudio”, me declaro parte del tejido relacional en la ciudad de Valencia de mujeres de diversos orígenes, de una vinculación en diferentes niveles; nuestro vínculo es una relación de doble vía, hacen parte de mi cotidianidad, les admiro y aprendo de ellas continuamente, en sus caminos y experiencias diversas sobre la migración.

Es un análisis que hago sobre la idea porosa y voluble de la identidad, basándome en la experiencia relacional con las mujeres migrantes que he ido encontrando en Valencia. “desde un feminismo situado, mestizo e intruso, con lealtades divididas y desapegado de pertenencias exclusivas. Que partiendo de la tensión y el conflicto de las peligrosas y blasfemas encrucijadas que movilizan su identidad, están comprometidas con conocimientos y prácticas políticas más reflexivas y críticas” (Karakola, 2004, pág. 10). Por tanto, teóricamente obedece a líneas de debate diversas en la línea de los feminismos de color y feminismos del sur, especialmente de América, de manera que, necesariamente emergen ideas sobre la


6 El espacio Escalera Karakola propone el término política de sospecha, refiriéndose al imperativo de revisar los modos de vida normalizados (...) y a pensar, proponer y experimentar nuevas y otras formas de habitar cotidianamente el espacio público, a reformularlo y, sobre todo, a practicar su reapropiación constante. (Karakola, 2004, pág. 9)

definición de raza y racialización, sobre las identidades y las orillas desde donde se plantea construir las y la migración como punto de inflexión de esa identidad, sobre la vivencia del género en el entrecruzamiento con la raza y la posición de clase, en la idea de las culturas de origen que, como señala Gloria Anzaldúa, a veces traicionan y las culturas hegemónicas, es un posicionamiento desde la interculturalidad.

Para mí el debate es localizado, encarnado y desde una postura parcial, que debe cuestionar la estructura, la sociedad no solamente desde la organización en torno a la división social producida por el género, sino a la división de la sociedad desde la idea de raza, y que me da la oportunidad de mostrar que existen actos de resistencia que buscan ampliar la ciudadanía y que se hace desde esas identidades subalternas.

Las voces de las mujeres migrantes que todos los días aportan y construyen este territorio, esas voces de las subalternas en un mundo blanco, tiene el potencial de re interpretar el mundo, sin el temor de partir de un punto de vista, y que hacer esto se considere valioso, “se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, de la simpleza” (Haraway, 1995, pág. 335), esa postura es una postura de la vivencia de un cuerpo socializado femenino,





de origen latinoamericano, atravesado por los debates sobre la identidad, con experiencia de vida migrante, que se cuestiona por las relaciones que establece en el mundo de la sociedad valenciana, por tanto una visión encarnada con una visión parcial, que habita diversos dilemas y con una voz limitada. "Nos afirmamos en la parcialidad, no representamos lo que no somos, aun así, nos cuesta expresar todo lo que somos" (Karakola, pág. 29).

Como he venido mencionando, nos tiene que evocar a realizar un análisis crítico con el relato de la igualdad que propone algunas vertientes del feminismo occidental europeo, considerando que en el momento actual existen fuertes debates y posturas diversas dentro del movimiento feminista que recogen años y décadas enteras de complejizar la vivencia del género en mujeres racializadas desde la emergencia de feminismos en plural que han demandado un lugar, por consiguiente, es la materialización del debate hacia dentro con implicaciones hacia fuera.

Recientemente, he escuchado con ocasión de las reuniones de organización de la huelga feminista del 8 de marzo, espacios claramente denominados feministas en donde se proclama una sororidad internacional, que se acusa a las mujeres migrantes y algunas autóctonas que pretenden incorporar luchas antirracistas dentro del movimiento, sobre como estas luchas dividen perdiendo de vista el "verdadero enemigo" del feminismo que es

el patriarcado. Por tanto, el llamado que hacen es a la unidad, desde mi postura con esto lo que se hace claramente es mirar hacia otro lado y deliberadamente posponer discusiones necesarias y urgentes sobre el racismo que se vive en el movimiento.

Sigue existiendo esa idea "centro- periferia", en donde las reivindicaciones de las mujeres migrantes son subsidiarias de las conquistas generales del feminismo. Es decir, las mujeres migrantes siguen constituyendo la periferia del movimiento y por consiguiente, pueden esperar a la que la liberación de las blancas, al mejor modo de la economía por goteo que defienden los relatos sobre el desarrollo, les beneficie en sus situaciones particulares, perdiendo de foco, las cuestiones estructurales en donde se ejerce el poder colonial por parte de los Estados y que nos ponen en evidente desigualdad como la ley de extranjería, máxima muestra de la interiorización del racismo en España. Como señala Cherrie Moraga "nosotras no hemos sido capaces de exigir a las mujeres blancas en particular, a las que dicen hablar por todas las mujeres, que se responsabilicen por su propio racismo. Simplemente el diálogo no ha llegado a niveles tan profundos" (Moraga, 1998, pág. 127).

Nuestros feminismos mestizos están complejizado el asunto de la identidad, nos cuestionamos por las luchas que asumimos, y cuestionamos el sujeto político del feminismo en tanto movimiento social, ya que parte de un "extra-

ñamiento de muchas mujeres con un movimiento feminista con el que se identifican, pero cuya agenda y legado histórico resultan en gran medida ajenos puesto que toman como sujeto de referencia a la mujer blanca, occidental, heterosexual, de clase media, urbanita, educada y ciudadana”(Karakola, 2004, pág. 10).

Nuestros feminismos son plurales y proveen una oportunidad, con elementos de aquí y de allá, que se cuestiona por la pertenencia o no al feminismo en su acción activista, es una gama de experiencias diáspóricas de mujeres con diversos orígenes, es decir, se trata de la posición de un sujeto mujer particular a lo largo de las venas abiertas de América Latina⁷ y de otros territorios del sur global.

7 “Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo” (Fragmento, las Venas Abiertas de América Latina de Eduardo Galeano, 1979).



La amistad, me parece, se construye con un pie en lo privado y el corazón, y el otro, en lo público-político del pensar... del pensar juntas. Con todo lo que esta dimensión conlleva de valores y responsabilidades sociales y humanas”.

Margarita Pisano

En este artículo busco enfocarme en la alegre rebeldía, en la resistencia entretejida por mujeres con identidades, subjetividades e historias pluriversales, atravesadas por una trayectoria migratoria que ha sido enmarcada bajo una estructura sostenida mediante prácticas y discursos racistas y coloniales. Para escribir este artículo, encontrándome y reconociéndome con mi Chakana² y mi cuerpo mestizo que se niega a desaparecer, que tiene que seguir explorándose y aprendiéndose en un nuevo territorio, expreso mis palabras como ese puente,

1 La noción de “pensamiento otro” viene del árabe-islámico Abdelkebir Khatibi, que plantea la necesidad no de otro pensamiento, sino de un pensamiento “otro”, un pensamiento que emerge desde los actores subalternizados por el poder y que radicaliza la diferencia en perspectivas insurgentes de liberación. Esto implica una estrategia radical otra, para la lucha por la decolonización, vista esta no solo como un asunto epistémico y político, sino fundamentalmente de existencia”. (Guerrero, 2018, p.25)

2 Chakana viene del verbo chakay que significa “cruzar, trancar la puerta o entrada” (Medina, 2006, p. 86) “La Chakana posee cuatro principios: AJAYU (Ser), YATIÑA (Saber), LURANA (Hacer) y QAMASA (Poder), que pueden tener diferentes sentidos de acuerdo al contexto o nivel de conocimiento”. (Quintanilla 2008, p.1)

desde el equilibrio, los contrastes, las contradicciones, en la búsqueda de no separar el sentir del pensar sobre la situación que enfrentan los cuerpos, la vida, el planeta. La colonialidad ubicó a la razón por encima de nuestras sabidurías, afectividades y espiritualidades y por este motivo propongo estos principios como senderos de conocimiento transitados durante este proceso, haciendo alusión a momentos y re-descubrimientos.

1. Ser: Les tres voltes rebels

La migración ha marcado un punto significativo en nuestra vida como mujeres, sin embargo su análisis y estudio no ha estado exento de la mirada patriarcal y colonial. Las mujeres éramos vistas como acompañantes en el proceso migratorio, no como actoras activas que pudieran tomar decisiones, que tuvieran su propia voz. La incorporación de la perspectiva de género permite repensar esas trayectorias, motivaciones y experiencias tanto en el país de origen como en el de destino.

Si bien es cierto, en la actualidad han aumentado notablemente las investigaciones sobre las migraciones de mujeres, éstas en su gran mayoría, se hacen desde una mirada occidental, que si bien, analizan las consecuencias del patriarcado sobre nuestros cuerpos, dejan de lado su imbricación con la colonialidad y el racismo como sistemas de opresión que violentan nuestras vidas. En un país que quiere que nos desentendamos de



nuestro origen y nos arranquemos las raíces para “integrarnos”, la idea de raza, ubica a unas personas por encima de otras y nos convierte en ciudadanas de segunda clase, impidiéndonos trabajar, votar, maternar; en fin, tener los mismos derechos que el resto de personas.

Por esta razón, aunque nuestra clase, género y raza, nos supone una interseccionalidad de opresiones, me quiero quedar con que precisamente eso nos convierte en tres veces rebeldes. Nombrarnos desde este espacio, hace que reconozcamos “el pensamiento otro, subalterno y fronterizo [bajo la necesidad de] construir una práctica política que considere la imbricación de los sistemas de dominación como el sexismo, racismo, heterosexismo y el capitalismo” (Curiel, 2009, p. 4). Ese lugar de enunciación es nuestro lugar de rebeldía, que permite cuestionar este sistema, la modernidad, la ciudadanía, la democracia, el desarrollo, porque dentro de lo eurocéntrico, nosotras estamos al margen, habitamos las fronteras tanto a nivel geopolítico como a nivel simbólico y al mismo tiempo elegimos vivir fuera de ellas. Somos unas nuevas mestizas (Anzaldúa, 1987).

2. Estar: Habitar el sud al nord

València, la terra de les taronges, el cel blau i l'horta verda, una ciudad a la que llegué sin saber lo que implicaba, una lucha desde el territorio, desde la lengua, desde la música, la poesía, la mar Mediterrania, desde

lo anticolonial, sin querer, sin desear, sin haberme dado cuenta que los sures también existen en el norte.

A partir de este estar y habitar transnacionalmente, la frontera se convierte en algo más allá de una división entre países y territorios, se convierte en un espacio de intercambio y de cruce, “como una experiencia, una forma de vida, la frontera es transversal a quien la habita” (Castillo, s.f.). El mestizaje, vivido desde la migración, ya no se puede entender solo como una mezcla entre poblaciones europeas e indígenas, porque el mestizaje se ha construido, desde la colonialidad, ansiando esa blanquitud y desechando lo indígena, lo negro, lo cholo.

Como mestiza no tengo país, mi patria me echa fuera; sin embargo, todos los países son míos, porque soy una potencial hermana o amante de todas las mujeres. No tengo cultura porque, como feminista, cuestiono las creencias colectivas culturales/religiosas derivadas de los hombres indio-hispanos y los anglosajones; sin embargo, estoy llena de cultura porque participo en la creación de una nueva cultura, una nueva historia para explicar el mundo y nuestra participación en él, un nuevo sistema de valores con imágenes y símbolos que nos conectan entre sí y con el planeta. Soy un amasamiento³ (Anzaldúa, 1987, p.80).





Habitar el sur en el norte, plantea entender nuevamente ese mestizaje antes leído y vivido en términos universales y coloniales; como una nueva identidad en constante construcción y transición, que elige situarse y apropiarse de este territorio, encontrando nuevas formas de caminar dentro del mundo blanco y a la vez encontrando la forma de resistir por fuera de él.

3. Hacer: Amistad política

De acuerdo a lo explicado por Del Valle (1997), las mujeres son consideradas como un grupo en situación de mutismo sociocultural, explicado en conceptos de grupo dominado y grupo dominante, y en su gran mayoría el primero es el que habla y el segundo el que se queda callado. Desde *Mujeres con voz*, anunciamos que no nos quedaremos calladas, ni dejaremos que hablen por nosotras, una vez más.

Somos mujeres migrantes, con diferentes trayectorias, experiencias y vivencias, sin embargo encontrarnos en la ciudad de Valencia y descubrir que existen violencias que atraviesan nuestros cuerpos migrantes, ha sido el impulso que necesitábamos para unirnos. Las redes de mujeres se convierten en un elemento de transgresión, no solo del sistema patriarcal, capitalista si no también del colonial.

Apostar por la creación de comunidad, de espacios de resistencia, permite pensar (nos), a través de saberes otros, que nacen desde el conocimiento plural de las diferencias. *Mujeres con voz*, no solo es un proyecto o un grupo, es un espacio de reconocimiento, de diálogo, desde nuestras experiencias antirracistas, con nuestras propias voces, y realidades. Siguiendo a Gaviola (2018), “construir una amistad entre mujeres implica relacionarse desde la horizontalidad, en la ruptura de las jerarquías. Es decir... en el descubrimiento de otros contenidos del poder que hagan posible entrar en el reconocimiento de los saberes, en la reflexión inteligente y en la capacidad de respeto, desde las potencialidades y no desde las carencias humanas” (p.26). Vivimos este proceso no solo desde la teoría, sino también como una acción política desde la amistad, del cuidado, de la articulación y de la alegre rebeldía. Gracias a las mujeres con voz, por todo lo (des) aprendido y vivido.

4. Poder: Sols el poble salva al poble

Para finalizar, entendiendo las formas de vida en las que estamos sumergidas, partimos desde nuestra micropolítica como forma de desobediencia. Nuestra venganza es escribir en colectiva, en un sistema que nos ha impedido trabajar aliadas. Las mujeres que escribimos hoy aquí, nos hemos unido, organizado y activado porque necesitamos producir conocimiento situado y llevar a cabo prácticas también desde el otro mundo, ese mundo no



blanco. Este proceso se ha llevado a cabo replanteándonos nuestro vivir en la ciudad de Valencia, lo que ha significado volver a percibir la vida, la comunidad y el territorio.

Desde nuestro cuerpo como hilo conductor, nos estamos (de) construyendo nosotras mismas, con las demás y con los espacios. Comprendemos a su vez que estamos luchando y resistiendo frente a un sistema perfectamente instalado y que puede dejarnos en la agonía de pensar que aquí nunca lograremos el Buen Vivir. Sin embargo, desde ese mismo pensamiento entendemos también que solo nosotras podemos "salvarnos"; cuando nos sentamos a reír, cuando compartimos comidas de nuestros lugares de origen, cuando hacemos trueque, cuando buscamos la forma de cambiar nuestras metodologías, cuando discutir nuestras posiciones significa irnos a tomar un vino y abrazarnos. Hemos decidido que aunque nos quieren silenciadas, aunque nos recuerdan constantemente que no somos de aquí, aunque nos quieren invisibles; aquí nos quedaremos, aquí alzaremos nuestra voz y aquí estaremos desafiando y desobedeciendo al sistema, aquesta és la nostra resistència. *El nostre viatge encara no acaba.*



Textos con los que he conversado

-Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderland/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.

-Curiel, Ochy. (2007). *Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista*. *Nómadas*, 26, 92-101.

-Castillo, Mariana (s.f). *El pensamiento fronterizo Borderlands/La frontera de Gloria Anzaldúa*. Recuperado el 20 de mayo de 2019 de https://www.academia.edu/33704039/El_pensamiento_fronterizo_Boderlands_La_frontera_de_Gloria_Anzald%C3%BAa

-Gaviola, Edda (2018). *Apuntes sobre la amistad política de las mujeres*. En *A nuestras amigas: sobre la amistad política entre mujeres*. Colonia Nueva Maravilla: Pensaré Cartoneras.

-Guerrero, Patricio (2018). *La chakana del corazonar Desde las espiritualidades y las sabidurías insurgentes de Abya Yala*. Quito: Abya Ayala.

-Medina, Javier. (2006). *Diarquía: nuevo paradigma, diálogo de civilizaciones y Asamblea Constituyente*. La Paz: Garza Azul

-Quintanilla, Víctor Hugo (2008). *El currículum de la Chakana*. La Paz: DELLA





Gracias a cada una de las mujeres que han formado parte de este proceso, no hubieramos llegado a este momento sin todo el camino recorrido juntas. Un día, un mes o un año, el tiempo es irrelevante cuando lo compartido y aprendido se entrelaza entre tantas experiencias e historias. A todas ellas que están luchando desde sus espacios y con sus cuerpos, gracias eternas.



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana en el marco del proyecto Mujeres migrantes, mujeres con voz: Impulsando la participación social en la Comunitat Valenciana a través del empoderamiento y el trabajo en red con mujeres autóctonas y del Sur Global para el cumplimiento de los ODS de su convocatoria de proyectos de Educación para la Ciudadanía Global de 2017. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de Alianza por la Solidaridad y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.



Coordina:

Financia:

 Alianza
por la
Solidaridad



**GENERALITAT
VALENCIANA**
Conselleria de Transparència,
Responsabilitat Social,
Participació i Cooperació



9 788409 036264

ANTIRACIS